

VIDA CONSACRADA - Manuel Cortés continuará durante otros seis años como superior general de la Compañía de María, después de ser reelegido en el 34º Capítulo General de la Congregación celebrado en julio en Roma.

Este valenciano, nacido en 1945, cuenta que el Instituto fundado por el beato Guillermo José Chaminade en 1817 se centrará este período en la educación y en la colaboración con los laicos.

Cortés recuerda que la cultura en Occidente es en parte “fruto de la Iglesia”, y sostiene que esta se siente al mismo tiempo



“partícipe y víctima” de los problemas de esa parte del mundo. Pese a sus “meteduras de pata históricas”, la Iglesia sigue teniendo, en su opinión, un “aspecto contracultural” sostenido por el Evangelio, “que en su parte nuclear lleva dentro dinamita cultural”.

- ¿Qué decisiones principales han tomado en el Capítulo?

- En el Capítulo General hemos abierto tres frentes. El primero no es nuevo, es la preocupación por la renovación espiritual y por un mayor conocimiento del carisma. En este campo se han reforzado algunos aspectos de la formación inicial y del discernimiento vocacional. El segundo frente es la misión. Es importante definir las prioridades, que se han dividido en dos polos. El primero es la educación. Consideramos que, en este momento de la historia de la Iglesia, la educación tiene una gran importancia. El propio Papa ha hablado de la emergencia educativa. Hemos recogido ese reto reforzando nuestro compromiso con la educación. El segundo polo de nuestra misión es el compromiso con los laicos, que también queremos consolidar. Finalmente, el tercer frente abierto en el capítulo, y que será tal vez el más difícil de llevar a cabo, es la reestructuración de la Compañía. Es evidente que, en los tiempos que corren, las ayudas mutuas y la toma de decisiones de forma conjunta son cada vez más necesarias.

- ¿Habrá supresiones de provincias?

- Ya se venían haciendo fusiones entre distintas unidades y habrá más. En otros casos, se crearán estructuras con autoridad por encima de las provincias. Cambiar la mentalidad supone un gran reto, ya que cada religioso desarrolla su vida en el interior de una determinada unidad. Hay que ser creativos para inventar nuevas formas de interacción. La renovación carismática y

espiritual, sin embargo, será más fácil, porque en 2017 celebramos los 200 años de la fundación de la Compañía. El aniversario motiva mucho.

- *Los marianistas tienen la particularidad de estar formados por religiosos sacerdotes y religiosos laicos que viven en un plano de igualdad. ¿Qué opción atrae más a las nuevas vocaciones?*

- Ser sacerdote marianista requiere unas características muy particulares. Entre nosotros, precisamente por esa igualdad, el sacerdocio no supone una jerarquía. Puede ser superior alguien que no es sacerdote. Es imprescindible que el sacerdote marianista reúna dos características muy importantes. Una es que sea un hombre de comunidad, es decir, un hermano. La otra característica es que el servicio que se realice sea comunitario, no personal. Entre los jóvenes con vocación marianista, muchos quieren ser sacerdotes por la presión social y familiar. En los países de donde vienen, sobre todo africanos o del sur de Asia, la presencia tradicional del misionero es la del sacerdote que lleva una parroquia. Nosotros no somos sacerdotes diocesanos, no pertenecemos a esa estructura más jerárquica de la Iglesia. En las zonas donde se nos conoce más, no se ve esa presión clerical en las vocaciones.

Religiosos laicos

- *¿Se entiende esta particularidad del Instituto entre la jerarquía eclesiástica?*

- Fuera de la Compañía no se entiende y extraña bastante. Es interesante, por ejemplo, constatar que el superior de India, por primera vez, es un religioso laico. En un contexto como India, extraña. Los obispos se quedan un poco descolocados. Creo que es importante mantener nuestra particularidad, porque si la perdemos, algo se pierde también en la Iglesia. En el fondo es lo que decía san Agustín: “Para vosotros soy obispo, pero con vosotros soy cristiano”.

- *¿Con cuántos hermanos cuenta hoy la Compañía? ¿Cómo está afectando la crisis vocacional?*

- Hoy somos unos 1.200 hermanos, con una media de edad de alrededor de 62 años. En los últimos seis años hemos perdido a 150 hermanos. Hay muchos fallecidos porque el porcentaje de ancianos ha crecido también mucho. Por ejemplo, en unidades tradicionales, como los Estados Unidos, Francia o España, el porcentaje de fallecidos es muy grande. Está claro que esas unidades van a disminuir bastante. En otros lugares, sin embargo, como África, México o Haití, los números están creciendo. Si se siguen desarrollando, compensarán las caídas de otras unidades. Estamos al final del ajuste. Imagino que el



<http://www.vcdablx2.es>